

## *In Memoriam* Owsei Temkin † (1902-2002)

**Ana Cecilia Rodríguez de Romo\***



El 18 de julio del año pasado, a la edad de 99 años, falleció el doctor Owsei Temkin en Baltimore, Maryland. Perteneció a esa generación de académicos de gran distinción, seriedad y compromiso, que crearon la historia científica de la medicina en la primera mitad del siglo XX. El profesor Temkin significó una influencia profunda en la disciplina por la seriedad y profesionalismo que caracterizan su obra. A principios de 2002 publicó una colección de ensayos que incluía un nuevo abordaje del Juramento Hipocrático.

Los siguientes son algunos de sus datos biográficos.

Nació el 6 de octubre de 1902 en Minsk, Rusia. Se recibió de médico por la Universidad de Leipzig en 1927. En el Instituto de Historia de la Medicina de la misma Universidad, conoció a Henry Sigerist, a quien siguió en la aventura de partir a Estados Unidos y crear el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad Johns Hopkins en 1932. Fue director del Instituto y “Profesor William H. Welch” de 1958 a 1968.

El profesor Owsei Temkin mereció el Premio Welch de la Asociación Americana para la Historia de la Medicina y la Medalla Sarton de la Sociedad de Historia de la Ciencia. Fue miembro de la Sociedad Filosófica Americana, de la Academia Nacional de Ciencias, de la Academia Americana de Artes y Ciencias y de la Sociedad de Historia de la Ciencia.

De 1958 a 1960, fue presidente de la Sociedad Americana para la Historia de la Medicina y editor del Boletín de la misma Sociedad de 1948 a 1968.

\* Dra. Ana Cecilia Rodríguez de Romo, Depto. de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM. Correo electrónico: ceciliar@servidor.unam.mx

Evocar al maestro Owsei Temkin, es recordar a un hombre de edad avanzada, de pelo largo y muy blanco y cuyo trato sencillo y cordial lo hacía ser apreciado por todo el mundo. La opinión era unánime: un gran académico y una gran persona. No era fácil comunicarse con él porque estaba sordo, pero siempre amable, ponía toda su atención en lo que el otro trataba de decir. Con su fuerte acento y muy sonriente, me platicaba que había conocido a José Joaquín Izquierdo y que de él guardaba un buen recuerdo. Al finalizar el invierno en Baltimore, hacía el gran esfuerzo de ir a la Biblioteca Welch del Instituto de Historia de la Medicina. Pudiendo pedir los libros que necesitaba, él mismo entraba al acervo donde pasaba muchas horas. A veces yo lo llevaba de regreso a su casa y me comentaba que le daba temor caerse cuando todavía había nieve o hielo en las calles, razón por la que pasaba casi todo el invierno en su casa, leyendo y escribiendo. Su fuerza de voluntad era enorme, ya lo habían operado de la articulación coxo-femoral y yo veía el dolor y el esfuerzo que le costaba bajar del coche y caminar. Era una delicia escucharlo, era claro y ameno, pero sobre todo, transmitía el entusiasmo y el placer que le causaba la actividad intelectual que en ese momento desarrollaba. Uno podía ver como se iluminaba su expresión conforme avanzaba en sus reflexiones acerca de la medicina griega. Fue un privilegio conocer al maestro Owsei Temkin. Con su partida, se va también un poco de nuestra propia historia.

### Agradecimiento

La noticia del fallecimiento del doctor Owsei Temkin y los datos biográficos arriba mencionados, fueron tomados de la información transmitida a la Red HISPALAC de Historia de la Ciencia, por el doctor Marcos Cueto a quien agradecemos mucho su diligencia.